

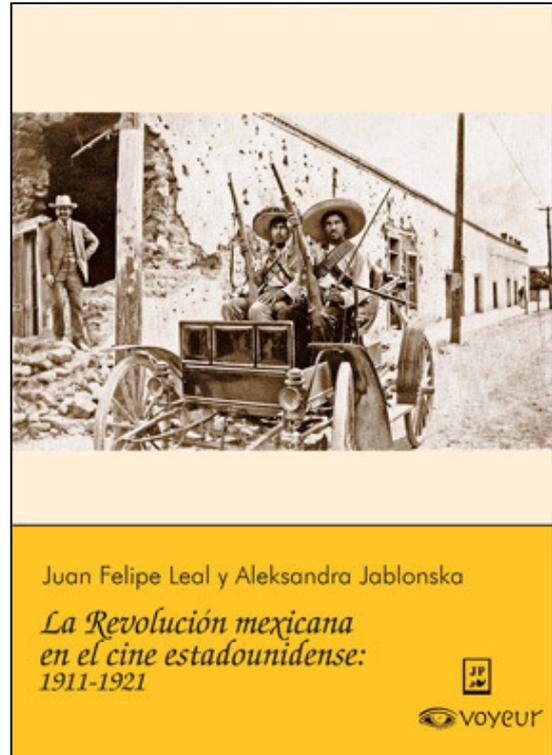
**Sobre Leal, Juan Felipe y
Aleksandra Jablonska. *La
Revolución mexicana en el cine
estadounidense: 1911-1921***

México: Juan Pablos Editor - Voyeur,
2014, 264 pp., ISBN 978-607-711-209-9

Pablo Alvira *

El derrotero del cine en los Estados Unidos (con sus consecuencias globales) pudo ser otro muy distinto, de no ser por el interés despertado por el conflicto revolucionario mexicano y los recursos materiales y humanos que la creciente industria cinematográfica le dedicó. Esta es una de las conclusiones que se desprenden del volumen de Juan Felipe Leal y Aleksandra Jablonska *La Revolución mexicana en el cine estadounidense: 1911-1921*, publicado por las editoriales Juan Pablos y Voyeur. Otra, más previsible pero no menos fundamentada, es que aquellos filmes estadounidenses sobre la Revolución contribuyeron, más que a un conocimiento exhaustivo del conflicto, al propio reforzamiento del imaginario de la “excepcionalidad” de la cultura y la sociedad estadounidenses. Ambas constataciones se constituyen en un aporte importante de la dupla de investigadores mexicanos, ambos con amplia experiencia en el tema y el período, cuyo libro se suma a los crecientes estudios latinoamericanos sobre el cine silente, y que como otro estudio mexicano publicado recientemente (*En tiempos de Revolución*¹ de Ángel Miquel, reseñado en el anterior número de *Vivomatografías*) toma la Revolución mexicana como hilo conductor.

No obstante la novedad de la edición, debe señalarse que se trata de la reunión de cuatro textos publicados por separado por los autores entre 1990 y 1992, por lo que la presencia del proceso revolucionario y las imágenes producidas sobre él no siempre adquieren el



¹ MIQUEL, Ángel. *En tiempos de revolución. El cine en la ciudad de México (1910-1916)*. México: UNAM, 2013.

mismo protagonismo que se le asigna desde el título, especialmente en la última parte del libro. El libro está organizado en cuatro capítulos –que analizan separadamente la producción documental y de ficción– y dos apéndices, abarcando el período 1911-1921, es decir desde la realización de las primeras películas estadounidenses enmarcadas en el conflicto revolucionario hasta los años de estabilización de la Revolución con la consolidación de los caudillos de Sonora en el poder. Como los autores aclaran, casi todas las películas de las que se ocupan o han desaparecido o ya no existen tal cual fueron exhibidas, por lo que reconstruyen su objeto a partir de los fragmentos existentes y de un enorme caudal de fuentes secundarias, destacándose los programas de exhibición, que aportan sobre el contenido y estructura de las películas.

Apenas comenzado el proceso revolucionario, camarógrafos estadounidenses cruzaron al país vecino para registrar los acontecimientos relacionados con el conflicto, al principio por cuenta propia, pero con el auge de los noticieros cinematográficos a partir de 1911 rápidamente se convirtieron en sus corresponsales. En el primer capítulo, Leal y Jablonska examinan el papel jugado por aquellos noticieros y reportajes en el desarrollo de la industria cinematográfica de Estados Unidos. El interés del público estadounidense en los cambiantes acontecimientos mexicanos llevó a varias compañías –las filiales de Pathé y Gaumont, Vitagraph, Mutual Films, el trust de Edison en asociación con W. R. Hearst– a encontrar el modo de satisfacerlo más allá del ya existente formato de noticias filmadas sueltas. Según los autores, la experiencia mexicana “representó un estímulo para el perfeccionamiento de los procedimientos y medios técnicos para el rodaje en exteriores y contribuyó a la definición y el desarrollo de dos subgéneros del cine documental: el noticiero y el reportaje”.² De hecho, el documental sobre los sucesos mexicanos se convirtió en campo de fuerte competencia entre las compañías, lo que conduce a los autores a un pequeño desvío para tratar de explicar la organización de la industria cinematográfica y sus procesos de concentración vertical y horizontal. Complementando el análisis de estos desarrollos, hacen hincapié en otro aspecto insoslayable de la institución cinematográfica norteamericana: las publicaciones periódicas especializadas, una gran cantidad de revistas dedicadas al fenómeno fílmico

² LEAL, Juan Felipe y Aleksandra Jablonska. *La Revolución mexicana en el cine estadounidense: 1911-1921*. México: Juan Pablos Editor - Voyeur, 2014.

que destinaron cientos de páginas a publicitar las películas sobre la “guerra mexicana”, entre ellas *The Moving Picture World*, patrocinada por la propia industria.

El segundo capítulo se aboca al examen detallado de la producción documental estadounidense sobre la Revolución mexicana, desde las primeras noticias y reportajes –antes incluso que estallaran los combates– hasta los documentales que retratan el fin de la guerra, con una periodización definida por las distintas actitudes del gobierno norteamericano (y por extensión de las compañías cinematográficas) ante el desarrollo del conflicto, el cual siempre estuvo preparado, por otra parte, para una intervención militar en territorio mexicano. Esa mirada hacia México plasmada en los distintos documentales, con pocas excepciones, simplificaba e intentaba dar coherencia a una realidad que aparecía como muy caótica y confusa, insertando los hechos en un modelo ya consolidado a través del cual los estadounidenses interpretaban su país y el mundo. Según señalan los autores, en dicha interpretación “ellos eran la nación privilegiada, llamada a llevar a los demás los principios de la libertad, la justicia y la democracia”,³ por lo que los reportajes no hacían más que confirmar al público estadounidense que ellos eran el “pueblo elegido”.

Estos rasgos de la producción estadounidense sobre la Revolución se prolongan y acentúan en las numerosas ficciones del período que toman o bien como tema o bien como escenario a México y su conflicto, tal como se puede ver en el tercer artículo que compone el libro, “La revolución mexicana en el cine estadounidense de ficción”. Más de un centenar de películas argumentales entre 1911 y 1921 conforman un corpus sorprendente, explicable por la desarrollada estructura industrial del cine en EE.UU, pero también –según sostienen Leal y Jablonska– por la preexistencia de un código que organizaba la visión que los norteamericanos tenían de su propia nación y de sí mismos, que le permitió “traducir” los acontecimientos mexicanos y expresarlos dramáticamente sin mayores complejos. Algo que al cine mexicano (al campo artístico/intelectual en general) le fue muy difícil hasta varios años después, cuando sólo la distancia permitió el surgimiento de interpretaciones más integrales del proceso. Los autores analizan la configuración espacial de estas películas, sus temas y

³ *Ibid.*, p. 130.

motivos recurrentes y los personajes del drama, aspecto este último especialmente significativo, ya que las caracterizaciones de los “héroes” y los “villanos” no podían ser más reveladoras de la visión norteamericana. Los mexicanos en general eran los bárbaros y atrasados del Sur, aún siendo eventualmente víctimas, y los revolucionarios en particular eran la encarnación de un carácter salvaje, traicionero y sanguinario. En este sentido la figura de Pancho Villa, el más retratado de todos, parece haber sido el paradigma.

En definitiva tanto las ficciones como los documentales sobrepasaron ampliamente, como señalan los autores, las necesidades políticas y militares de Estados Unidos. Aunque fueron funcionales a la política exterior del momento, “reflejaron la psicología de toda una nación (...) que desde el inicio de su historia nacional se volcó hacia la conquista territorial”.⁴ Esto último parece confirmarse en el cuarto capítulo, cuyo tema es Estados Unidos y sus narrativas sobre la frontera. Si bien este texto es el que quizá se inserta más débilmente en la estructura del volumen, unida por el eje “cine estadounidense y revolución mexicana” (aquí México ocupa sólo una parte de ese imaginario analizado, y la Revolución misma un lugar más acotado aún), se trata de un muy buen artículo que rastrea las configuraciones de la frontera (como *frontier* y como *border*) en la cultura estadounidense, haciendo especial hincapié en el surgimiento y consolidación del *western* (primero literario y luego cinematográfico) como un género que expresó, con todas sus contradicciones, la constante llamada a la expansión hacia “el Oeste”, acorde con el perdurable mito del “pueblo elegido”. En este sentido las numerosas ficciones filmadas en la línea fronteriza con México, son consideradas por Leal y Jablonska como una variante del *western*, en las que la Revolución mexicana es sólo la escenografía para aventuras y romances formulaicos. Aún así, reproducían tópicos precedentes como la vieja oposición entre anglosajones e hispanos en el suroeste estadounidense, antagonismo en el cual al hispano/mexicano le cabía sin duda el lugar del bárbaro.

Lejos de ser una mera sumatoria de textos publicados hace muchos años, el volumen transmite una sólida imagen de conjunto. Cada uno de los textos ha sido revisado y

⁴ *Ibid.*, pp. 173-174.

ampliado incorporando nuevas referencias, e ilustrado profusamente con imágenes del período, lo cual sumado a la calidad de la impresión le otorga una de sus características más atractivas. Más de 250 imágenes de todo tipo ocupan las páginas del libro: carteles, programas, anuncios en revistas de cine, imágenes de rodajes, fotogramas de las películas, fotografías del conflicto y de sus principales protagonistas, entre muchas otras. Por otra parte, los cuatro artículos reunidos no son todo. Es de enorme valor un anexo dividido en dos partes: “Reportajes estadounidenses de la Revolución mexicana. Filmografía 1911-1921” e “Índice de películas estadounidenses de ficción de la Revolución mexicana: 1911-1921”, excelentes índices elaborados gracias a la exhaustiva revisión de archivos fílmicos, hemerográficos y bibliográficos. En el primer apéndice son listados y descritos casi 60 documentales, mientras que en el segundo se enumeran más de 120 películas de ficción.

Retomando lo que decíamos al principio, el libro arroja conclusiones muy interesantes. Por una parte, demuestra la importancia que los eventos de la Revolución mexicana tuvieron en el devenir de la industria cinematográfica estadounidense, especialmente en el desarrollo de los reportajes y los noticieros cinematográficos. Por otro lado evidencia cómo estas películas –que casi no se exhibieron en México– apuntaron a reforzar la identidad anglosajona, pretendidamente superior, en un contexto de inmigración creciente. A la par, fueron funcionales a las políticas del gobierno norteamericano respecto al conflicto, las cuales oscilaron entre la expectación y las incursiones en territorio mexicano. Aun teniendo en cuenta que el paso del tiempo amplifica cualquier carencia que un texto pueda tener –los propios autores reconocen al comienzo que su “mirada al cine ha ido cambiando”– la lectura del libro nos ofrece un balance muy positivo: la amplitud del análisis, el rigor histórico y la excelente utilización de las fuentes disponibles para compensar la ausencia del material fílmico, entre otros aspectos, terminan por constituir una obra valiosa no sólo para investigadores mexicanos y norteamericanos, sino para todos aquellos interesados en el cine silente y las transformaciones de la industria cinematográfica del período.

Referencias bibliográficas

LEAL, Juan Felipe y Aleksandra Jablonska. *La Revolución mexicana en el cine estadounidense: 1911-1921*. México: Juan Pablos Editor - Voyeur, 2014.

MIQUEL, Ángel. *En tiempos de revolución. El cine en la ciudad de México (1910-1916)*. México: UNAM, 2013.

Fecha de recepción: 10 de noviembre de 2016

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2016

Para citar esta reseña:

ALVIRA, Pablo. "Sobre Leal, Juan Felipe y Aleksandra Jablonska. *La Revolución mexicana en el cine estadounidense: 1911-1921*", *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n. 2, diciembre de 2016, pp. 342-347. Disponible en: <
<http://www.vivomatografias.com/index.php/vmfs/article/view/95>> [Acceso dd.mm.aaaa].

***Pablo Alvira** es Profesor en Historia y Doctor en Humanidades y Artes con mención en Historia por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Su área de actuación es la historia latinoamericana del siglo XX, especializándose en las relaciones entre historia y cine. E-mail: pabloalvira@yahoo.com.ar.